

El concepto de ideología como imagen falsa de la realidad, arranca indudablemente del origen negativo que Napoleón señaló al referirse a los ideólogos del iluminismo, quienes se movían en el mundo "irreal" de las ideas, pero ciegos para la "cruda realidad". El carácter ilusorio de la ideología consistía para Napoleón, en la desvinculación de los filósofos con la vida práctico-política, provocando de esta manera un alejamiento del mundo real. Marx y Engels especialmente en su libro *La Ideología Alemana* señalaron el carácter mistificador de la ideología burguesa. Sin embargo, aun cuando la riqueza histórica acerca del término ideología es abundante, en nuestro tiempo cobra una singular importancia en la medida que surge como contraposición al avance del desarrollo de una ideología desmitificadora. El acento de diversas corrientes filosóficas se orienta precisamente hacia la depuración ideológica de la ciencia, como la teoría de la desideologización y las posiciones althuserianas.

Los positivistas analizan las ciencias sociales a partir del modelo de las ciencias de la naturaleza como el llamado "naturalismo positivista", afirmando la invariabilidad de las leyes sociales desde la dimensión de las de la naturaleza. Durkheim indica que los modelos naturalistas sirven para explicar los fenómenos sociales, "el sociólogo debe 'ignorar' los conflictos, 'acallar las pasiones y los prejuicios' y descartar sistemáticamente todas las 'preconociones'"¹. La ciencia social, dice Ries, se desarrolla hoy día al margen de la ideología y Weber insiste en la neutralidad del científico social. La objetividad científica exige la eliminación de los juicios de valor que influyen en forma determinante en el análisis de la sociedad. Sin embargo, creemos que no puede darse el purismo en la investigación científica, en el sentido de que no existe una ciencia pura aislada o separada del mundo práctico que niegue su propia esencia social o la satisfacción de las necesidades que plantea la vida de la sociedad.

Consideramos que desde esta perspectiva no puede plantearse la neutralidad ideológica en el desarrollo científico. El origen de la ciencia moderna

en el marco de la lucha que libra la burguesía contra el feudalismo y su expresión ideológica-religiosa, prueban históricamente nuestra posición. Está claro que aun cuando no es posible desligar la ideología de la ciencia, tampoco es correcto afirmar que toda ideología es científica, sino aquella que expresa los intereses de una clase que se sirve de la verdad objetiva para el avance de la humanidad. La religión es una muestra de una ideología no científica, por cuanto crea en la conciencia de los hombres una visión falsa de la realidad. La estructuración conceptual y coherente de la ideología, permite definirla como una elaboración teórica de la conciencia humana que se expresa como una concepción dual, como ideología científico-objetiva o como ideología subjetivista que sustantiva la actividad espiritual del hombre desmembrado de la base histórico-social.

La relación ciencia e ideología se orienta con mayor precisión respecto a las ciencias sociales por cuanto éstas dependen en grado más profundo de la ideología. Los positivistas han mantenido el principio de que todo análisis sociológico debe construirse en forma aislada de toda injerencia de los llamados juicios de valor. Las corrientes neopositivistas, funcionalistas y conductivistas, heredan las mismas pretensiones de los viejos positivistas respecto a lo que se ha dado por llamar neutralidad ideológica. Lundberg expresa que "considerando la sociología como una ciencia natural, estudiaremos el comportamiento social humano con el mismo espíritu objetivo con el que un biólogo estudia un nido de abejas, una colonia de termitas, la organización y el funcionamiento de un organismo vivo"².

Aun cuando el grado de influencia ideológica sea mayor en las ciencias sociales, el uso que han hecho en el mundo contemporáneo de las ciencias naturales algunas corrientes ideológicas como el fascismo en la elaboración de la teoría de la eugenesia y el racismo inspirados en la teoría darwinista, o la justificación del espiritismo desde las teorías geométricas no euclidianas, la demostración de la finitud del universo desde la teoría de la termodinámica, explican en un alto grado la relación ciencia e ideología. La teoría del calor, la mecánica, la teoría de la electricidad, la química, la geología, la botánica y la zoología son algunos ejemplos del avance de la ciencia moderna, que claramente expresa la actividad espiritual de una clase que se consolidaba política y económicamente. El desarrollo de la ciencia moderna define de manera concreta la lucha que libra la burguesía contra el feudalismo y su expresión teológico-ideológica.

Junto a la producción capitalista, dice Marx, el factor científico se desarrolla. Efectivamente, cuando la clase que impulsaba el avance del desarrollo de la ciencia y la técnica se consolidaba como una clase progresista, la ciencia suple las necesidades de la vida social. Pero el avance de la historia, las nuevas condiciones materiales, el estancamiento de la burguesía como clase progresista, y el desarrollo del proletariado como una clase para sí, establece nuevos marcos para la relación entre ciencia e ideología. "Ideológicamente esto significa que la misma creciente comprensión de la esencia de la sociedad, en la que se refleja la lenta agonía burguesa, redundará para el proletariado en un constante aumento de fuerzas"³.

La discusión acerca de la relación ciencia e ideología se torna más interesante en la medida que no sólo las corrientes positivistas sostienen que la investigación científica debe realizarse aisladamente de todo juicio de

valor, sino que algunos estudiosos del marxismo afirman que la ideología se contrapone a la ciencia, por cuanto la ideología falsea la realidad. La ideología es para los althusserianos la sustantivación espiritual por cuanto la ciencia debe desarrollarse independientemente de todo tipo de "presión ideológica". La llamada "ruptura epistemológica" entre ciencia e ideología indica que la ciencia no puede estar dirigida por intereses externos a su propio desarrollo, "la noción misma de ciencia en cuanto incluye la investigación y descubrimiento de la estructura de los fenómenos, rechaza a la noción de ideología, que implica precisamente el encubrimiento y ocultación de esa estructura y la entronización de las apariencias, de lo propiamente fenoménico"⁴. El ocultamiento de lo real es la consistencia de lo ideológico, el descubrimiento de lo real y su desmitificación es el propósito del quehacer científico. Poulantzas también señala en el mismo sentido que la ideología tiene como función, al contrario de la ciencia, ocultar las contradicciones reales, reconstruir, en un plazo imaginario, un discurso relativamente coherente que sirva de horizonte a lo "vivido" de los agentes, dando forma a sus representaciones según las relaciones reales e insertándolas en la unidad de las relaciones de una formación"⁵.

La ideología por cuanto es la conciencia teórica de una clase, no puede escamotear la realidad en forma globalizante y abstracta, si no es a partir de los intereses de una clase determinada que en el actual desarrollo de la historia se define como burguesía. Por eso mismo la importancia de establecer los elementos explicativos de una ideología científica en contraposición con las ideologías no científicas a fin de descubrir el afán desideologizador de las ciencias, que en términos generales se identifica con la conceptualización antitética de ciencia e ideología en la teoría althusseriana. Y es que para el proletariado la "ideología no es una bandera bajo la cual luchar, ni una capa disimuladora de sus verdaderos objetivos, sino la finalidad y el arma misma"⁶.

Yadov considera que constituyendo la ciencia una forma específica de la actividad espiritual de la sociedad y siendo ésta como señalaba Marx "el producto del desarrollo histórico general en su resultado abstracto", uno de sus propósitos se concreta en el "descubrimiento de las leyes de la realidad objetiva" y "la ideología en la sociedad dividida en clases es la expresión teórica de los intereses y las necesidades de determinadas clases, y su misión social fundamental consiste en servir de arma espiritual en la sociedad clasista"⁷. Los positivistas plantean la objetividad de la ciencia y la certeza del conocimiento a partir de la imparcialidad de la investigación científica, como un fenómeno aislado de la lucha de clases. La relación ciencia e ideología no puede, según Yadov, identificarse una y otra, pero tampoco contraponerse, puesto que ambas tienen puntos de coincidencia.

El objetivo de quienes sostienen la tesis de una relación antitética entre ciencia e ideología, se expresa en la elaboración de un concepto de ideología como conciencia falsa o la imposición arbitraria de los intereses de una clase social y la penetración subjetivista en la actividad científica. Consideran que la ciencia por su carácter intersubjetivo y verificable, no puede estar sujeta a los dogmas de clase. Olvidan que el origen y desarrollo de la ciencia moderna se incrusta en las entrañas mismas del origen y desarrollo del capitalismo como fenómeno de la conciencia espiritual de la época. Sin embargo la

insistencia de que la ideología se diferencia antitéticamente de la ciencia por cuanto ésta describe lo que es, mientras la ideología lo que debe ser, se orienta hacia la destrucción del carácter clasista de la ideología como conciencia teórica. La ideología como conciencia teórica tiene sus raíces sociales de clase y no podemos por las mismas coincidencias existentes entre ciencia e ideología, contraponer estas formas de la actividad espiritual de la sociedad. La objetividad de la ciencia no sólo se prueba por medio de la práctica científica del laboratorio, sino por la práctica histórico-social.

La toma de conciencia del proletariado constituye la conciencia ideológica de clase que se traduce en el conocimiento científico de la sociedad. La verdad científica se define como el arma esencial de la clase obrera.

Departamento de Filosofía,
Universidad Nacional. Heredia

NOTAS

1. Lowy, Michel. "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", en Sobre el Método Marxista. Editorial Grijalbo S.A. 1974. México, D.F. Pág. 14.
2. Citado por Lowy. Pág. 15.
3. Lukács, G. Historia y Conciencia de Clase. Editorial Grijalbo S.A. México, D.F. 1969. Pág. 74.
4. Silva Ludovico. Teoría y Práctica de la Ideología. Editorial Nuestro Tiempo. Tercera Edición. México. 1975. Pág. 49
5. Poulantzas N. Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista. Sexta Edición. Editorial S. XXI. México. 1973. Pág. 265.
6. Lukács G. Ibid. Pág. 77.
7. Yadov V.A. La Ideología como forma de la actividad espiritual de la sociedad. Fondo de Cultura Popular. México. 1967. Pág. 64.